

LA EXPERIENCIA DE PSICÓLOGOS CONTIGO

María Pía Costa*

En 2012, Jorge Kantor me invitó a formar parte de su Junta Directiva como tesorera. En la primera reunión que tuvimos para compartir ideas, propuse acercarnos a las provincias de nuestro país. Al poco tiempo, llegó la carta de una joven arequipeña que quería estudiar psicoanálisis, pero quería hacerlo en Arequipa. Jorge recogió mi idea y su solicitud y así surgió el proyecto de formar un grupo de estudios que, al día de hoy, sigue activo (aunque muy lejos de constituirse como un grupo de estudios oficial, IPA). Este puede haber sido el primer paso para abrir y extender el psicoanálisis hacia la comunidad, contribuyendo en algo hacia una descentralización.

Cuatro años después, cuando asumí la presidencia de la SPP en 2016, me propuse estimular la participación comprometida de sus miembros con el país, dando valor y alentando actividades de proyección a la comunidad. Habíamos publicado unos meses antes un boletín de la Sociedad que llamamos **Tejiendo puentes**. El boletín recogía una gran cantidad de proyectos, actividades y programas desarrollados a lo largo de los años por muchos de los miembros de la institución. Era importante brindar a esa energía de trabajo una suerte de paraguas que permitiera establecer las conexiones, las sinergias y el diálogo que merecen. Es decir, **institucionalizar** el trabajo en comunidad.

Queríamos, además, participar, desde lo psicoanalítico, en la discusión de algunos de los grandes temas del país. Fryné Santisteban se ha encargado, con gran agudeza, que así ocurra a través de espacios como la **Mesa de Trabajo y Conexiones**.

* Psicoanalista en función didáctica. Expresidenta de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP). Fundadora y expresidenta de la asociación Psicólogos Contigo (Premio de la Presidencia IPA en la Comunidad en 2018). Profesora del Instituto de la SPP. Directora de Consejo Profesional de la Federación Psicoanalítica de América Latina (FEPAL). Ha trabajado temas sobre la feminidad y la homoparentalidad, la violencia política y sus repercusiones emocionales y el etnopsicoanálisis.

<mariapiacostas@gmail.com>

Aspirábamos también a acercarnos a las nuevas generaciones de profesionales para incentivar no solamente el interés de los jóvenes por nuestra disciplina, sino el crecimiento del pensamiento psicoanalítico entre otros campos del conocimiento.

Ante la desventura que significó el Niño Costero para miles de personas en el país, convocamos a otras instituciones de corte psicoanalítico para integrar esfuerzos. La respuesta fue sorprendente. Nació *Psicólogos Contigo*, conjunción de esfuerzos formada por siete instituciones dedicadas a la salud mental:

- Sociedad Peruana de Psicoanálisis
- Inter-Cambio, Instituto de Psicoterapia Psicoanalítica
- Centro Vinculare
- Sociedad Peruana de Psicoterapia Psicoanalítica de Pareja y Familia
- Terapia de artes expresivas, Perú
- Asociación de Psicoterapia Psicoanalítica
- Asociación Peruana de Psicoterapia Psicoanalítica de Niños y Adolescentes

La Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, que no logró su participación formal, ha estado presente también durante cinco años de manera muy activa.

Creamos un voluntariado con más de 80 estudiantes y jóvenes profesionales capacitados y supervisados, y con 50 profesionales experimentados. Formamos parte de la Red de Organizaciones Voluntarias del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables.

El proyecto *Psicólogos Contigo* ganó el premio de Psicoanálisis en la Comunidad, Premio de la Presidencia, en su primera edición, creado por Virginia Ungar. El premio de 5,000 dólares, financia el trabajo de *Psicólogos Contigo* hasta la actualidad.

Muy brevemente, las intervenciones:

1. **Niño Costero:** en mayo del 2017, se brindó apoyo psicológico a las víctimas del desastre en Ñaña (27 de junio), Lurigancho Chosica (Santa Cruz de Cajamarca) y Barbablanca, con el objetivo de ayudar a elaborar la experiencia traumática vivida y rehacer el entramado de vínculos familiares y comunitarios. El proyecto de Barbablanca se prolongó por dos años a pedido de los pobladores.
2. **Cuaderno de trabajo “Mi historia de las lluvias e inundaciones en el Perú”:** en coordinación con la Dirección Regional Educativa de Lima, capacitamos y

sensibilizamos a los directores y maestros de siete colegios en Cajamarquilla para la aplicación del cuaderno que permitió a las niñas y niños elaborar la experiencia traumática. Se beneficiaron 1,850 niños entre 7 y 12 años en sesiones semanales. Finalmente, se validó el cuaderno mediante una investigación que confirmó la pertinencia del instrumento.

Prevención de la violencia con niñas, niños y adolescentes

3. **Colegio Fe y Alegría:** pasada la emergencia del Niño costero, el trabajo se orientó hacia la prevención de la violencia infantil, en el entendido que ésta constituye un fenómeno de emergencia en nuestro país. El trabajo empezó el 2018 y continúa hasta la actualidad (de manera virtual durante la pandemia). Los directivos de dicho colegio nos solicitaron atención psicológica ante la detección de casos de violencia sexual, física y negligencia hacia niñas y niños. Este año se realizaron dos jornadas con los maestros en agosto y octubre.
4. **Pamplona Alta:** se brindó atención en un consultorio improvisado en una parroquia, desde el 2018 hasta la pandemia.
5. **Ministerio de Educación:** se elaboró un plan piloto ambicioso durante el 2020, para una población de aproximadamente 1,000 niñas y niños entre 3 y 5 años. De comprobarse la efectividad del proyecto, el Minedu se comprometía a extender los alcances del proyecto para todas las edades y a nivel nacional.
Asimismo realizamos capacitaciones, a pedido del Minedu, con maestros.
6. **Deflagración bus de gas:** en San Juan de Lurigancho. A pedido del Minsa colaboramos con sus equipos.

Pandemia: comprobamos que habíamos constituido un verdadero semillero de trabajo comunitario en cada una de las instituciones que estaban ya comprometidas con la labor. Cada una de ellas funcionó de manera autónoma, generando sus actividades y proyectos, convocando a sus miembros y voluntarios, siempre con la cooperación y coordinación permanente entre las instituciones, lo que enriqueció mucho el trabajo de cada una. Esto significó un cambio cualitativo importante para *Psicólogos Contigo*.

Actualmente, existen dos proyectos en curso:

1. **Salud mental en comunidades nativas y centros poblados de Loreto:** programa alianza entre Proyecto Médico Esperanza Amazónica del Perú,

Cedro y USAID. Utiliza barcos médicos para proveer servicio ambulatorio y accesible.

El objetivo es brindar al equipo de salud del barco (médicos, enfermeras, técnicos, psicólogos y practicantes) un espacio de escucha, contención y soporte, que les permita reflexionar y elaborar como grupo su experiencia de trabajo en la selva. Asimismo, rescatar y fortalecer los recursos de cada uno.

Se trabaja con talleres grupales, con un tema o consigna muy puntual. A la fecha se han realizado capacitaciones y dos viajes.

A mediano plazo se contempla la posibilidad de abrir una línea de escucha, con una comunidad específica, probablemente Tamanco, porque es la que cuenta con Municipalidad, Demuna, profesores y autoridades ya contactadas

2. Ollitas Comunes

Se propuso un plan de emergencia de ayuda psicológica dada la precariedad que sufren las familias alrededor del programa "Ollitas Comunes" en la zona Nueva Rinconada. Esta es una iniciativa no afiliada a ninguna institución, que ofrece alimento muy básico a familias en extrema pobreza, con muchos casos de TBC.

Se trabaja violencia familiar, deserción escolar, consumo y venta de drogas y grave afectación mental en niñas y niños. Se ha planteado una línea de escucha como primer trabajo.

Algunas reflexiones sobre el trabajo psicoanalítico comunitario

La vulnerabilidad es propia del ser humano, que nace inacabado e imposibilitado de sostener su existencia si no es gracias a otro ser que cubra sus necesidades biológicas y asegure los procesos de subjetivación que se dan en relación con el otro. Desde que el hombre de las cavernas comprende que tiene que unirse a los vecinos para la caza mayor, hasta nuestros días, la solidaridad es prioridad en la comunidad. No se trata de un concepto filantrópico, sino de una necesidad práctica. En un mundo altamente socializado y globalizado, la solidaridad resulta indispensable para mantener el bienestar común.

Consultada Margaret Mead por un estudiante sobre el primer signo de civilización, sorprendió al no responder algo tan esperado como un anzuelo, una vasija o un instrumento de piedra. Ella nos cuenta que la primera huella de civilización se puede fijar en el primer fémur sanado. Ese hueso roto y luego soldado supone que ha habido una curación. La curación nos hace pensar que, luego del accidente que provocó esa herida, la persona no quedó abandonada a su suerte, sino que hubo alguien que la cuidó, permitió su inmovilización, lo alimentó y lo protegió de convertirse en carnada para los animales.

Me gusta esta anécdota porque revela la importancia, para la civilización, de contar con otros disponibles para cuidar del vulnerable. La solidaridad es, pues, el inicio de la civilización. Nuevamente, no se trata solamente de un gesto de generosidad, sino una solución práctica. De esto se trata el trabajo terapéutico en general, y el trabajo en comunidad de manera muy particular. No es una práctica novedosa para el psicoanálisis; lo que resulta novedoso en la actualidad es la conciencia de que este trabajo no solo se dirige a la comunidad, sino que tiene también que ser realizado de manera comunitaria y, fundamentalmente, bajo el paraguas de una institución.

Institucionalmente, *Psicólogos Contigo* ha significado un compromiso de los miembros de la SPP con el trabajo comunitario, como una necesidad de primer orden, tanto en la urgencia de un trabajo psicoanalítico con las poblaciones más vulnerables, como una integración de sus miras con la realidad del país. Y ha significado también una toma de conciencia de la importancia de contribuir a fomentar, restañar y atender el tejido social tan desmembrado y fraccionado en nuestro país. Por añadidura, lo cual no es poco, la compenetración con el esfuerzo generó vínculos muy estrechos entre sus miembros, solo obtenible mediante un ideal común.

La Sociedad Peruana de Psicoanálisis era percibida, por propios y ajenos, como una institución elitista, centrada en sí misma y sus profesionales mayoritariamente enfrascados en sus consultorios. Esa imagen está cambiando.

El psicoanálisis se ha mostrado como un instrumento muy potente para abordar el trabajo en comunidad. Se mantienen los principios básicos de la técnica, como son la escucha atenta, empática; el trabajo con el mundo interno, así como la construcción de narrativas que organicen las experiencias, la noción de proceso y la transferencia.

Metodológicamente, sin embargo, nos hemos abierto a una perspectiva más flexible de atención, algo más activa, básicamente grupal, con un enfoque en el encuadre dentro del analista, incorporando técnicas que ponen el acento en el arte, el juego, el movimiento y el cuerpo. En esto tenemos que reconocer el aporte fundamental de TAE.

La revisión de los aspectos técnicos resultó, pues, indispensable. Para comenzar, el encuadre. Este sigue siendo el espacio central en el que se despliega el proceso, pero no será necesariamente tal como lo conocemos. Se requirió adaptarse, como todo trabajo comunitario, a espacios variados, a veces la calle, un comedor comunal o un aula en un colegio. No siempre será el mismo espacio en cada proceso, y hay que estar abiertos a irrupciones de elementos tan variados como la presencia de un perro, la entrada de una autoridad en medio de una sesión o la entrada y salida de los participantes por diversas razones, no siempre expresadas. Con la pandemia, el encuadre virtual ha puesto a prueba

nuestra técnica de manera a veces extrema; se han sucedido sesiones en las que cada miembro del grupo se encontraba en espacios tan diversos y poco idóneos como un microbús, la sala de espera de una comisaría, un taxi camino al aeropuerto, pantallas cerradas, una sala de casa con niños jugando en torno, siendo el nexo del grupo la inestable conexión a internet. Esta circunstancia ha sido muy difícil de superar y en algunos casos ha exigido extrema tolerancia de parte del/la analista.

A la comprensión necesaria sobre las condiciones a veces extremas de los participantes, ha sido necesario, sin embargo, agregar el trabajo de las resistencias que se expresaban a partir de estas dificultades.

Por todo esto, el encuadre debe estar muy bien instalado en la mente del analista para permitir el intercambio íntimo en un continente que difícilmente podríamos caracterizar de privilegiado. Ciertamente en estos espacios no se desarrollará la neurosis de transferencia como sucede en el diván. Pero habrá que estar atentos a las diversas manifestaciones de transferencia que suelen ser intensas y que deben ser tomadas en cuenta.

Aunque hay experiencias de larga trayectoria, en su mayoría se trata de procesos breves, y por ello muy intensos, en los que se vuelcan los contenidos manifiestos relativos a situaciones, cuando no de emergencia, siempre de urgencia. Es necesario trabajar la experiencia disruptiva haciendo hincapié en los aspectos sensoriales de la misma para lograr, cuando se trata de grupos, una narrativa colectiva del evento disruptivo. Es por ello que las técnicas que incluyen el cuerpo, el movimiento y expresiones artísticas son de gran utilidad.

Los procesos grupales son indicados en gran medida porque los eventos disruptivos que los convocan afectan a toda la comunidad. En ellos se expresa las secuelas de desconfianza porque la trama vincular suele estar dañada por frustraciones endémicas. En esos casos, la suspicacia resta espacio a la confianza y la envidia reina sobre la posibilidad de la empatía. Será necesario facilitar la elaboración de estos sentimientos.

La contratransferencia merece un párrafo aparte. El trabajo psicoanalítico comunitario impone a menudo al psicoanalista involucrarse con entornos que no le son habituales, conocer realidades que no son necesariamente próximas a su experiencia y le exige acercarse a ellas con la misma escucha libre y flotante que facilita desprenderse de preconceptos sobre la pobreza y la vulnerabilidad. Reconocer el lugar de las y los psicoanalistas en el supuesto saber —lugar que es proyectado también por los sujetos atendidos— ante el reconocimiento que representamos el poder económico, político y cultural, ha permitido reflexiones sobre cómo comportarnos frente a esta posición, cómo enfrentarla con honestidad y franqueza, pues negarla obtura el libre fluir de los procesos. Se hace central la necesidad de elaborar la culpa que experimentamos por el lugar de privilegio

que ocupamos y, también, la arrogancia que a veces nos acompaña y nos tienta a procesar la demanda como la urgencia de un actuar.

Es importante una reflexión sobre el trabajo del mundo interno cuando las demandas del mundo externo son tan urgentes, y plantearnos el lugar que ocupamos en esa dinámica, considerando el riesgo fundamental del asistencialismo. Este no solo perpetúa el estigma de vulnerabilidad de las poblaciones atendidas, sino que obstruye la posibilidad de una atención libre y flotante y desvirtúa lo esencial del psicoanálisis, que es el enfoque en la subjetividad de las personas,

Voluntariado. Este tema merece reflexión, tanto en términos de los profesionales senior, como de los jóvenes estudiantes. En el mundo existen enormes asociaciones de voluntariado como respuesta del aporte de los profesionales en casos de emergencia o de urgencia. Sería interesante plantearnos modos de amplificar esta herramienta valiosísima, en la que el aporte es el recurso humano.

Trabajar con el Estado. Este es un tema espinoso, pues requerimos la cobertura y la incidencia que brinda el Estado, cuyos beneficios son indudables. Facilita el acceso a las poblaciones, focaliza las áreas de urgencia, permite el contacto con las autoridades locales, multiplica la incidencia y permite amplificar la llegada. Sin embargo, exige mucha energía y ofrece enormes frustraciones. Supone trabajar en contra de resistencias enormes porque ahí también se reproduce, con las autoridades, el lugar de privilegio que ocupamos como psicoanalistas. Suelen mirarnos con recelo y con poca simpatía. A veces con desmesurada idealización. A ello se suman las dificultades de la lentitud e ineptitud burocrática y los cambios políticos que frustran la puesta en marcha de los proyectos.

En este sentido es también fundamental el encuadre institucional que se convierte en un soporte para los equipos y sirve de protector de la función analítica. El trabajo comunitario, de esta manera, incumbe al analista: él está también inserto en una red comunitaria. El concepto de redes es esencial, tanto para las poblaciones atendidas, con las que se debe intentar restaurar el tejido de las redes vinculares fragmentadas, como para los y las psicoanalistas que, solo trabajando en red, pueden enfrentar la complejidad de fenómenos que tendrá que abordar.

Lima, noviembre de 2022

Resumen

Se hace una revisión de la constitución del proyecto *Psicólogos Contigo*, de sus objetivos y de las actividades realizadas, así como de los proyectos en curso.

A partir de esta experiencia, se plantean algunas reflexiones sobre la idoneidad del psicoanálisis para el trabajo fuera de los consultorios y de la necesidad de ser realizado de manera institucional. Se hace una revisión de los aspectos invariantes de la teoría, así como las revisiones necesarias de la técnica. Se hace hincapié en la necesidad de revisar el lugar del/la psicoanalista, así como sus experiencias contratransferenciales, que requieren reflexión y soporte institucional. Finalmente se comenta sobre la importancia del voluntariado y del trabajo con el Estado, teniendo en cuenta las frustraciones que conlleva la tarea.

Palabras clave: solidaridad; trabajo institucional; encuadre; lugar del supuesto saber; voluntariado; trabajo con el Estado

Abstract

A review is made of the constitution of *Psicólogos Contigo* project, its objectives and the activities carried out, as well as the ongoing projects. Based on this experience, some reflections are raised on the suitability of psychoanalysis for work outside the offices and the need to be carried out in an institutional way.

A revision of the invariant aspects of the theory is made, as well as the necessary revisions of the technique. Emphasis is placed on the need to review the place of the psychoanalyst, as well as his/her counter-transfer experiences, which require reflection and institutional support. Finally, the importance of volunteering and working with the State is discussed, taking into account the frustrations that the task entails.

Keywords: solidarity; institutional work; framing; place of supposed knowledge; volunteering; working with the State